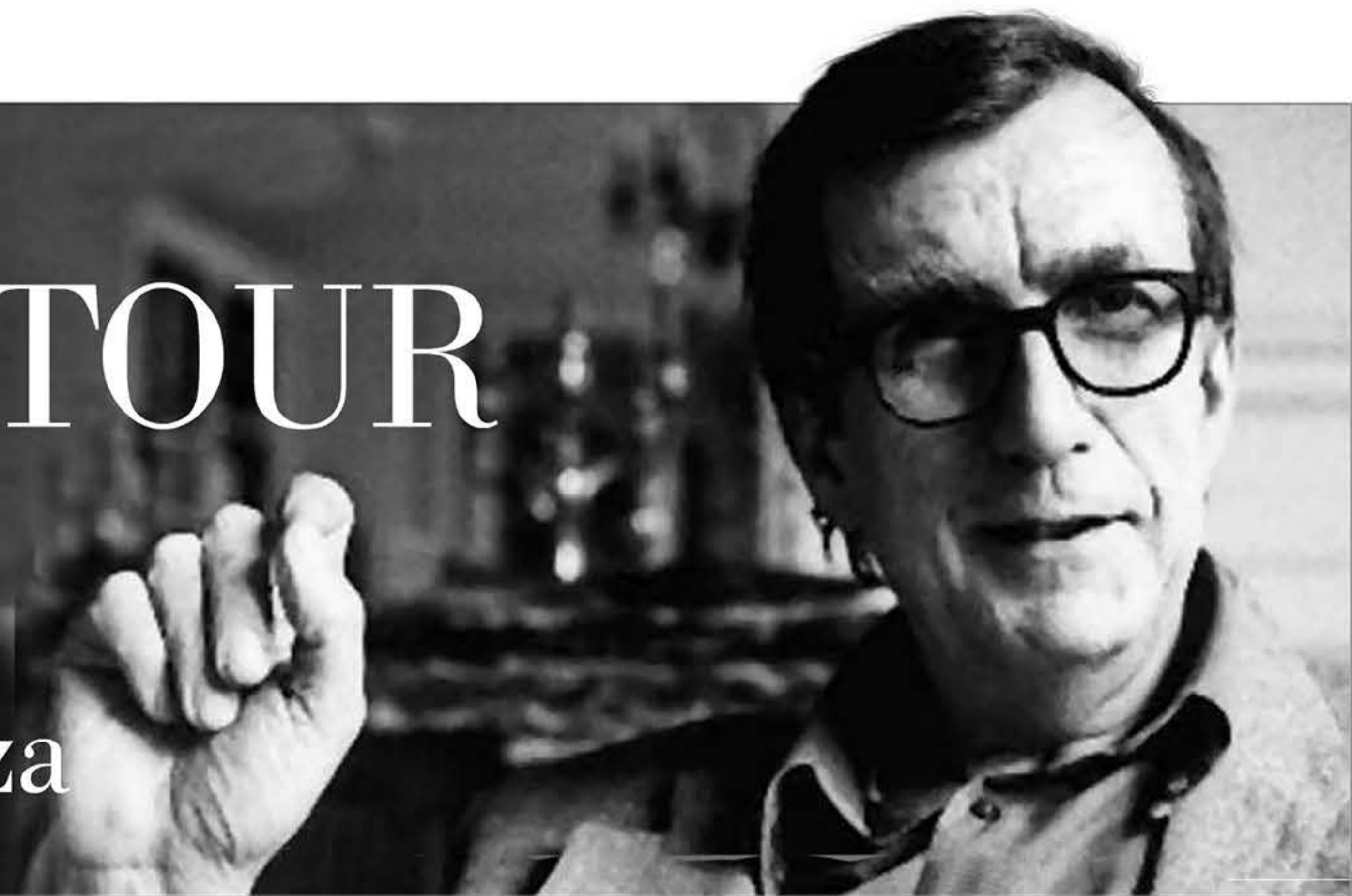


ENTREVISTA | Invitado a "Puerto de Ideas":

BRUNO LATOUR

y su visión de Gaia, el nuevo mapa para conocer la naturaleza



CAMILA MARAMBIO y ALEJANDRA DELGADO

“¿Por qué como seres humanos nos sentimos tan sobrepasados e impotentes ante la crisis medioambiental a la que nos enfrentamos? Aunque un análisis de la definición occidental de naturaleza arroja inmediatamente su poder legislativo, es sólo desde el Antropoceno (la época actual del periodo Cuaternario en la historia terrestre) que la dimensión política de la naturaleza se vuelve evidente para todos. Gaia es el nombre que se le puede dar a esta controversial figura de la naturaleza equivalente a la política, donde se entiende a la biosfera como un ser complejo, dotado de una organización interna que promueve su bienestar. Tomando en consideración esta historia coevolutiva, humana —y no humana— con el medio ambiente y la construcción del mundo moderno, ¿cómo se puede definir un Estado que extrae su autoridad de Gaia? Con ejemplos del arte, de la antropología y de las ciencias naturales, la conferencia de Bruno Latour en Puerto de Ideas, en Valparaíso, el domingo 9 de noviembre, intentará dibujar esta disputada cara de Gaia”.

Así presenta la organización del festival al pensador francés Bruno Latour, antropólogo, sociólogo y filósofo especialista en estudios de ciencia, tecnología y sociedad, y uno de los principales referentes de la Teoría del Actor-Red. Hoy se desempeña como profesor en la Universidad Sciences Po (París), es académico en el LSE (Londres) y autor de libros traducidos a veinticinco idiomas, entre ellos “Nunca fuimos modernos” (Siglo XXI, 2007) y “La esperanza de Pandora” (Gedisa, 2001). Fue galardonado con el premio Holberg, considerado el Nobel de las humanidades y las ciencias sociales.

—Usted ha definido el concepto Gaia como el nombre que se le puede dar a la figura de la naturaleza equiparada con la política. ¿Cómo abordará este tema ante la heterogénea audiencia del festival Puerto de Ideas?

“Es muy bueno que sea un público heterogéneo porque Gaia es una mezcla, una figura que se puede encontrar desde la

A una semana de su conferencia en Valparaíso, este antropólogo y filósofo intenta redefinir la crisis ambiental que vivimos, formulando un nuevo concepto para entender el fenómeno, que involucre nuevas variables, especialmente la política, que suele permanecer fuera del análisis. Además, presentamos apuntes del festival de ideas que empieza este viernes en la Quinta Región.

antigüedad hasta la cultura *new-age*. Podría empezar mencionando, por ejemplo, que la pachamama fue incluida en la Constitución ecuatoriana, o hablar de Gaia a través de la geoingeniería. Gaia tiene mil nombres, es la alternativa a la modernidad. Durante dos siglos hemos intentado ser modernos, pero nunca lo hemos sido. Gaia es una oportunidad para ponernos de acuerdo en un espacio, un futuro y una definición muy diferente sobre qué y quiénes somos. Al igual que la modernidad, es un conjunto global de valores de tiempo y espacio”.

—¿Cómo llegó a ese concepto?

“Fueron muchos los caminos y diferentes disciplinas que fueron confluyendo: desde la sociología y la historia de la ciencia, las disputas ecológicas, e incluso mis trabajos experimentales con teatro y danza. Todo comenzó como una serie de estudios científicos, que es mi área, luego se amplió a las controversias [técnica desarrollada por Latour para explorar y visualizar problemas] y terminó siendo una especie de problema de civilización. En aquel entonces, hice la exposición ‘Making things public’, con Valerie Pihet en 2005. Esta muestra fue el comienzo de todas las cosas que hago actualmente con Gaia”.

—¿Cuándo lo impactó el tema del clima?

“Cuando leí a James Lovelock, hace muchos años atrás. El libro de Michel Serres ‘El contrato natural’ también fue importante, pero mi primer gran impacto respecto del clima fue cuando hice la muestra ‘Making things public’. Durante muchos años pensé que la ecología era simplemente otro tema en disputa. No vi la diferencia hasta que yo mismo hice un largo estudio sobre la política del agua. Ya había escrito sobre la política de la naturaleza, lo que me había llevado a la idea de un ‘parlamento de las cosas’, más o menos al mismo tiempo que se estaban realizando todas estas grandes reuniones que terminaron en el Protocolo de Kioto sobre el cambio climático. Entonces me di cuenta de que ésta era una transición esencial”.

—¿Por qué? ¿Que hizo tan evidente esa “transición esencial”?

“La exposición ya mencionada fue un ensamblaje de formas de montar distintas entidades. De cierto modo, fue un ensayo general para darle la bienvenida

a Gaia pues estábamos abordando temas legales, económicos, científicos, tecnológicos y de composición. De hecho, la noción de composición fue anterior a Gaia. En el Manifiesto Compositorista sostengo que los modernos no tienen sentido de futuro, que huyen del pasado y que cuando se dan vuelta hacia el futuro y ven lo que les espera, no saben qué hacer. Están horro-

rizados. Gaia es el nombre de la transición hacia la comprensión de este nuevo tiempo y espacio. No se debe considerar a Gaia como una teoría aplicada; es más bien algo que vibra en todo tipo de diferentes medios”.

—Usted descubrió a Gaia al realizar una muestra y también estrenó una obra de teatro: Gaia Global Circus. Parece moverse a través de muchos medios.

“Personalmente no tengo otro medio que no sea escribir sobre

ciencias sociales: antropología, un poco de filosofía, y mucho trabajo de campo. Ese es mi medio, pero sé cómo reunir a gente que está interesada en los mismos temas. Creo que es útil porque existe la tradición de que lo que debería interesarles a las personas es la teoría y esto es complejo. La teoría es un medio, un medio como cualquier otro, y como tal tiene la posibilidad de conectarse con todos los demás. Yo aprendí que una exposición es una teoría que tendrá resonancia, por el título que uno elija, por cómo se presentan los objetos, la forma en que se hace el catálogo, el modo en el que la gente circula y, en ese sentido, las exposiciones son naturalmente una especie de arte total. Aprendí mucho con ellas y espero hacer otras”.

—¿Qué puede decirnos sobre el Máster de Experimentación en Artes y Política que realiza?

“Cuando estábamos preparando la exposición ‘Making things public’ decidimos que sería una tontería reunir todas estas herramientas sin hacer de ello una pequeña institución, una versión más duradera de la muestra. En el máster buscamos reunir a gente de diferentes medios, no para hacer arte —no es una escuela de arte—, sino para vibrar con otros medios, incluyendo la teoría y las ciencias sociales”.

—Un modo de articular temas.

“Sí y esa variedad de maneras de articular los temas es el único modo, en mi opinión, de renovar la política, porque la política es sólo un formato muy simplificado con una serie de reacciones y actitudes muy limitadas. Y sucede lo mismo con la ciencia, no la verdadera ciencia,

sino el modo en el que imaginamos la ciencia. Cada vez que se intenta reabrir la conexión ciencia-política, uno se queda pegado porque el repertorio es tan estrecho: sólo izquierda o derecha. El formato de las conversaciones políticas es muy pobre. En las ciencias sociales, en arte y en filosofía hay un repertorio muy rico con múltiples formatos. Deberíamos usar esta enorme riqueza de formatos para redefinir y reformatear la política, pues si la política es el arte de lo posible, hay que multiplicar lo posible, y la única manera de hacerlo es reconectándose con los formatos. Las ciencias naturales también son muy buenas para esto: saben cómo multiplicar los formatos”.

—Volviendo a Gaia. ¿Piensa que las tecnologías digitales pueden ser herramientas para promover su reconocimiento?

“En este momento, estamos con todo el debate ideológico sobre el modernismo, el capital, en torno a Gaia, pero surge el problema de cómo representar a estos nuevos territorios. Porque la gente no participará si no sabe dónde o cómo se representarán a sí mismos dentro de él. En ese sentido, lo digital es muy importante porque incorpora herramientas, las que permiten que se integren y colaboren muchos otros científicos, expertos y activistas. En nuestro caso, estamos preparando una conferencia para combatir el cambio climático que se llevará a cabo en mayo en París, y será una especie de feria de herramientas alternativas para intentar reinventar el problema de cómo nos representamos. No se puede tener un gobierno representativo sin representación, si uno no tiene las herramientas para representarlo, queda en la mente, pero luego la gente lo olvida. Y ya que Gaia es una redefinición del tiempo y el espacio, es tan importante como la invención de un mapa”.

—¿Qué forma tiene ese mapa?

“Hay que pasar de las proyecciones cartográficas en el sentido tradicional de la palabra a conexiones, y luego descubrir cómo imaginar aquellas y otras conexiones. Este es un asunto clave y es por ello que pienso que todo el trabajo que se hace en representación en arte, ciencias (y no sólo digitales), computadoras, visualizaciones gráficas, son muy importantes. Este año va a ser crucial en ese aspecto”.

“Gaia es una oportunidad para ponernos de acuerdo en un espacio, un futuro y una definición diferente sobre quiénes somos”.

Prepárese para “Puerto de Ideas”

El viernes 7 se inaugura la cuarta versión de “Puerto de Ideas”, la gran “celebración del pensamiento” que conjuga cultura y comunidad en Valparaíso con encuentros, espectáculos y diálogos. Ya hay varias conferencias agotadas, como la del geógrafo inglés David Harvey (dado su éxito, **se están abriendo los cupos para una nueva charla de Harvey**) y la del científico chileno Pablo Valenzuela. Quedan algunas entradas, en cambio, para el reconocido escritor israelí David Grossman (quien participa en dos encuentros) y al pensador Bruno Latour, entre otras posibilidades. Entre los espectáculos, “Días de radio” y el circo francés de la compañía Bam aún cuentan con localidades disponibles.

Los participantes también podrán optar, hasta el domingo, entre un **rico abanico de actividades gratuitas**. Entre ellas la “Plaza efímera” que se armará para el encuentro de las personas e intercambio de libros; el primer campeonato de aerodisco (un nuevo deporte ideado por la dramaturga Manuela Infante) y la jornada de inauguración, con una conferencia a cargo del neurocientífico Rodolfo Llinás titulada “El arte, la otra cara del cerebro”. Se espera que este año la concurrencia supere las 17 mil personas que llegaron el año pasado.

